



ORACIÓN

Oración de guerra espiritual

Mark Bubeck

"Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman." – Santiago 1:12

Participando en la batalla

También necesitamos herramientas en la guerra espiritual. El propósito subyacente de este libro ha sido proporcionar información práctica y utilizable para salir victoriosos en la guerra.

El mundo, la carne y el diablo serán derrotados continuamente si usamos las armas de nuestra guerra. El Señor ha provisto todas las herramientas que necesitamos, Jesucristo ha provisto toda nuestra victoria. Él usó las mismas herramientas que nos ha proporcionado para ganar la batalla. ¡Su victoria es nuestra

uso las mismas herramientas que nos ha proporcionado para ganar la batalla. ¡Su victoria es nuestra victoria!

Sigue siendo nuestra responsabilidad usar estas armas que nos ha proporcionado tan bondadosamente en Su gracia. Cada vez que las uses agradecerás a Dios por las herramientas de victoria que te ha proporcionado. Así como cuando uso mis herramientas de carpintero pienso con cariño en el hombre que me dio la caja de herramientas, así tu corazón se extenderá en una gratitud cada vez más profunda hacia tu Señor.

En los capítulos anteriores se pretendía elevar la importancia de la verdad doctrinal y de la oración doctrinal. La doctrina, la verdad inmutable de Dios, es poderosa para derrotar a nuestros enemigos. Esta verdad debe llegar a lo más profundo de nuestras almas. Esto sólo puede ocurrir cuando obtenemos la comprensión de la Santa Palabra de Dios y luego usamos esa Palabra activamente en nuestras vidas.

Con el permiso y la aprobación del Dr. Victor Matthews, profesor de teología en el Colegio y Seminario Bíblico Bautista de Grand Rapids, incluyo aquí algunas ideas muy útiles para mantener la verdad doctrinal a la vanguardia de tu guerra.

"La afirmación diaria de la fe" fue escrita por el Dr. Matthews para proporcionar una declaración concisa y clara de la verdad de la Palabra de Dios aplicada a nuestra victoria. Recomiendo esta afirmación para la lectura diaria en voz alta por parte de aquellos que están experimentando una guerra intensa. Ayudará mucho a construir el fundamento espiritual en tu alma. Mantendrá el terreno de tu victoria en acción contra tus enemigos. Estudia los textos de las Escrituras para tu propia comprensión y edificación.

La afirmación diaria de la fe

"Hoy elijo intencionadamente someterme por completo a Dios tal y como se me ha dado a conocer a través de la Sagrada Escritura, que acepto con honestidad como la única norma inspirada, infalible y autorizada para toda la vida y la práctica. En este día no juzgaré a Dios, a su obra, a mí mismo o a los demás basándome en los sentimientos o en las circunstancias.

1. Reconozco por fe que el Dios trino es digno de todo honor, alabanza y adoración como Creador, Sustentador y Fin de todas las cosas. Confieso que Dios, como mi Creador, me hizo para Él. Por lo tanto, en este día elijo vivir para Él (Ap 5:9,10; Is 43:1,7,21; Ap 4:11).
2. Reconozco por fe que Dios me amó y me eligió en Jesucristo antes del comienzo del tiempo (Ef 1,1-7).
3. Reconozco por fe que Dios ha demostrado su amor hacia mí al enviar a su Hijo a morir en mi lugar, en quien ya se ha hecho toda provisión para mis necesidades pasadas, presentes y futuras a través de su obra representativa, y que he sido vivificado, resucitado, sentado con Jesucristo en los cielos y ungido con el Espíritu Santo (Ro 5:6-11; 8:28; Fil 1:6; 4:6,7,13,19; Ef 1:3; 2:5,6; Hech 2:1-4,33).
4. Reconozco por fe que Dios me ha aceptado, puesto que he recibido a Jesucristo como mi Señor y Salvador (Jn 1:12; Ef 1:6); que me ha perdonado (Ef 1:7); me ha adoptado en su familia, asumiendo toda responsabilidad por mí (Jn 17:11,17; Ef 1:5; Fil 1:6); me ha dado vida eterna (Jn 3:36; I Jn 5: 9-13); me aplicó

la justicia perfecta de Cristo para que ahora esté justificado (Ro 5:1; 8:3,4; 10:4); me hizo completo en Cristo (Col 2:10); y se ofrece a mí como mi suficiencia diaria a través de la oración y las decisiones de fe (I Co 1:30; Col 1:27; Gal 2:20; Jn 14:13,14; Mt 21:22; Ro 6:1-19; Heb 4:1-3,11).

5. Reconozco por fe que el Espíritu Santo me ha bautizado en el Cuerpo de Cristo (I Co 12:13); me ha sellado (Ef 1:13,14); me ha ungido para la vida y el servicio (Hch 1:8; Jn 7:37-39); busca guiarme a un camino más profundo con Jesucristo (Jn 14:16-18; 15:26,27; 16:13-15; Ro 8:11-16); y llenar mi vida con Él mismo (Ef 5:18).

6. Reconozco por fe que solo Dios puede tratar con el pecado y sólo Dios puede producir santidad de vida. Confieso que en mi salvación mi parte fue solo recibirlo a Él y que Él trató con mi pecado y me salvó. Ahora confieso que para vivir una vida santa, solo puedo rendirme a Su voluntad y recibirlo como mi santificación; confiando en que Él hará lo que sea necesario en mi vida, por fuera y por dentro, para que pueda ser capacitado para vivir hoy en pureza, libertad, descanso y poder para Su gloria (Jn 1:12; I Co 1:30; II Co 9:8; Gal 2:20; Heb 4:9; I Jn 5:4; Judas 24).

Habiendo confesado que Dios es digno de toda alabanza, que las Escrituras son la única norma autorizada, que sólo Dios puede tratar con el pecado y producir santidad de vida, reconozco de nuevo mi total dependencia de Él y mi sumisión a Él. Acepto la verdad de que orar con fe es absolutamente necesario para la realización de la voluntad y la gracia de Dios en mi vida diaria.

Reconociendo que la fe es una respuesta total a Dios por la que se apropian las provisiones diarias que el Señor ha proporcionado en sí mismo, tomo por tanto las siguientes decisiones de fe:

1. En este día (Heb 3:6,13,15; 4:7) tomo la decisión de fe de rendirme totalmente a la autoridad de Dios tal como se ha revelado en las Escrituras para obedecerle. Confieso mi pecado, afronto la realidad pecaminosa de mi vieja naturaleza y elijo intencionalmente caminar en la luz, al ritmo de Cristo, durante todas las horas de este día (Ro 6:16-20; Fil 2:12,13; I Jn 1:7,9).

2. En este día tomo la decisión de fe de rendirme totalmente a la autoridad de Dios revelada en las Escrituras, de creerle. Acepto solo Su Palabra como autoridad final. Ahora creo que desde que he confesado mi pecado, Él me ha perdonado y limpiado (I Jn 1:9). Acepto plenamente Su Palabra de promesa como mi suficiencia y descanso, y me conduciré conforme a ella (Ex 33:1; I Co 1:30; II Co 9:8; Fil 4:19).

3. En este día tomo la decisión de fe de reconocer que Dios ha provisto todo para que yo pueda cumplir su voluntad y su llamado. Por lo tanto, no pondré ninguna excusa para mi pecado y mi fracaso (I Tesalonicenses 5:24).

4. En este día tomo voluntariamente la decisión de fe de recibir de Dios la provisión que Él ha hecho para mí. Renuncio a todo esfuerzo propio para vivir la vida cristiana y realizar el servicio de Dios; renuncio a toda oración pecaminosa que le pida a Dios que cambie las circunstancias y las personas para que yo pueda ser más espiritual; renuncio a todo alejamiento de la obra del Espíritu Santo en el interior y del llamado de Dios en el exterior; y renuncio a todos los motivos, metas y actividades no bíblicas que sirven a mi orgullo pecaminoso.

– Ahora recibo sinceramente a Jesucristo como mi santificación, particularmente como mi limpieza de la vieja naturaleza, y pido al Espíritu Santo que haga en mí la obra de Cristo realizada en la crucifixión por mí.

En cooperación y dependencia de Él, obedezco el mandato de "despojarme del viejo hombre" (Ro 6:1-14; I Co 1:30; Gal 6:14; Ef 4:22).

– Ahora recibo sinceramente a Jesucristo como mi santificación, particularmente como mi capacitación momento a momento para vivir fuera del pecado, y pido al Espíritu Santo que haga en mí la obra de la resurrección para que pueda caminar en una vida nueva. Confieso que solo Dios puede ocuparse de mi pecado y solo Dios puede producir la santidad y el fruto del Espíritu en mi vida. En cooperación y dependencia de Él, obedezco el mandato de "revestirme del hombre nuevo" (Ro 6:1-4; Ef 4:24).

– Ahora recibo sinceramente a Jesucristo como mi liberación de Satanás y tomo mi posición con Él en los cielos, pidiendo al Espíritu Santo que haga en mí la obra de la ascensión. En Su Nombre me someto a Dios y me opongo a toda la influencia y sutileza de Satanás. En cooperación y dependencia de Dios, obedezco el mandato de "resistir al diablo" (Ef 1:20-23; 2:5; 4:27; 6:10-18; Col 1:13; Ja 4:7; I Pe 3:22; 5:89).

– Ahora recibo sinceramente al Espíritu Santo como mi unción para cada aspecto de la vida y el servicio de hoy. Le abro plenamente mi vida para que me llene de nuevo en obediencia al mandato de "ser llenos del Espíritu Santo" (Ef 5:18; Jn 7:37-39; 14:16,17; 15:26,27; 16:7-15; Hch 1:8).

“Habiendo hecho esta confesión y estas decisiones de fe, ahora recibo el descanso prometido por Dios para este día (Heb 4:1-13). Por lo tanto, me relajo en la confianza de la fe, sabiendo que en el momento de la tentación, la prueba o la necesidad, el Señor mismo estará allí como mi fuerza y suficiencia (I Co 10:13)”.

La oración de guerra

Otra herramienta doctrinal que ha demostrado ser de gran beneficio para mí y para muchos otros es la "Oración de Guerra" compuesta por el Dr. Matthews. Como teólogo, su manera única y minuciosa de incluir la sana doctrina en esta oración es muy útil. Instaría a cualquier persona que se enfrente a una guerra espiritual evidente a utilizar esta oración diariamente. Es bueno leerla en voz alta como una oración al Señor. Con el tiempo uno podrá incorporar las verdades doctrinales expresadas en su propia vida de oración sin necesidad de leerla.

El diablo odia esta oración. Por lo general, antes de trabajar con alguien que tiene una profunda aflicción demoníaca, pido que leamos esta oración juntos. Muchas veces el oprimido puede leer solo con gran dificultad. A veces los problemas de la vista, de la voz, o la confusión de la mente llegan a ser tan intensos que la persona afligida puede continuar pero esforzándose mucho.

Satanás no puede resistirse a la verdad de Dios, y lucha enérgicamente cuando se aplica contra él. Aquellos que se toman en serio la guerra deben usar diariamente una oración de este tipo junto con otros ejemplos de oración compartidos en este libro.

LA ORACIÓN DE GUERRA

Padre Celestial, me inclino en adoración y alabanza ante ti. Me cubro con la sangre del Señor Jesucristo como mi protección durante este tiempo de oración. Me rindo completamente y sin reservas en cada área de mi vida a Ti. Me opongo a todos los trabajos de Satanás que me obstaculicen en este tiempo de oración, y me dirijo sólo al Dios vivo y verdadero y rechazo cualquier participación de Satanás en mi oración.

[Satanás, te ordeno, en nombre del Señor Jesucristo, que salgas de mi presencia con todos tus demonios, y traigo la sangre del Señor Jesucristo entre nosotros].

Padre Celestial, te adoro y te alabo. Reconozco que Tú eres digno de recibir toda la gloria, el honor y la alabanza. Renuevo mi lealtad a Ti y ruego que el bendito Espíritu Santo me capacite en este tiempo de oración.

Te agradezco, Padre celestial, que me hayas amado desde la eternidad, que hayas enviado al Señor Jesucristo al mundo para morir como mi sustituto para que yo fuera redimido. Estoy agradecido de que el Señor Jesucristo vino como mi representante, y que a través de Él me has perdonado completamente; me has dado vida eterna; me has dado la perfecta justicia del Señor Jesucristo para que ahora sea justificado. Estoy agradecido porque en Él me has hecho completo, y porque te has ofrecido a mí para ser mi ayuda y fortaleza diaria.

Padre Celestial, ven y abre mis ojos para que pueda ver cuán grande eres y cuán completa es tu provisión para este nuevo día. Yo, en el nombre del Señor Jesucristo, tomo mi lugar con Cristo en los cielos teniendo todos los principados y poderes (poderes de las tinieblas y espíritus malignos) bajo mis pies.

Estoy agradecido de que la victoria que el Señor Jesucristo ganó para mí en la cruz y en Su resurrección me ha sido dada y que estoy sentado con el Señor Jesucristo en los lugares celestiales; por lo tanto, declaro que todos los principados y poderes y todos los espíritus malignos están sometidos a mí en el nombre del Señor Jesucristo.

Estoy agradecido por la armadura que me has proporcionado, y me pongo el cinturón de la verdad, la coraza de la justicia, el calzado de la paz, el yelmo de la salvación. Levanto el escudo de la fe contra todos los dardos ardientes del enemigo, y tomo en mi mano la espada del espíritu, la Palabra de Dios, y uso Tu Palabra contra todas las fuerzas del mal en mi vida; y me pongo esta armadura y vivo y oro en completa dependencia de Ti, bendito Espíritu Santo.

Te agradezco, Padre celestial, que el Señor Jesucristo derrotó a todos los principados y potestades, y los exhibió abiertamente y triunfó sobre ellos por medio de Él mismo. Reclamo toda esa victoria para mi vida hoy. Rechazo de mi vida todas las insinuaciones, las acusaciones y las tentaciones de Satanás.

Afirmo que la Palabra de Dios es verdadera, y elijo vivir hoy a la luz de la Palabra de Dios. Elijo, Padre celestial, vivir en obediencia a ti y en comunión contigo. Abre mis ojos y muéstrame las áreas de mi vida que no te agradan. Trabaja en mi vida para que no haya terreno que le dé a Satanás un punto de apoyo contra mí.

Muéstrame cualquier área de debilidad. Muéstrame cualquier área de mi vida con la que deba lidiar para

que te complazca. Hoy me pongo de pie en todos los sentidos por Ti y por el ministerio del Espíritu Santo en mi vida.

Por fe y en dependencia de Ti, me despojo del viejo hombre y me pongo de pie en toda la victoria de la crucifixión donde el Señor Jesucristo proveyó la limpieza de la vieja naturaleza. Me visto del nuevo hombre y permanezco en toda la victoria de la resurrección y la provisión que Él ha hecho para mí allí para vivir por encima del pecado.

Por lo tanto, en este día, me quito la vieja naturaleza con su egoísmo, y me pongo la nueva naturaleza con su amor. Dejo la vieja naturaleza con su miedo y me pongo la nueva naturaleza con su valor. Dejo la vieja naturaleza con su debilidad y me pongo la nueva naturaleza con su fuerza. Hoy dejo la vieja naturaleza con todos sus deseos engañosos y me pongo la nueva naturaleza con toda su justicia y pureza.

Me pongo en todo caso en la victoria de la ascensión y la glorificación del Hijo de Dios donde todos los principados y potestades fueron sometidos a Él, y proclamo mi lugar en Cristo con Él sobre todos los enemigos de mi alma. Bendito Espíritu Santo, te pido que me llenes. Ven a mi vida, derriba todo ídolo y echa fuera todo enemigo.

Estoy agradecido, Padre celestial, por la expresión de Tu voluntad para mi vida diaria, tal como me la has mostrado en Tu Palabra. Por lo tanto, proclamo toda la voluntad de Dios para el día de hoy.

Estoy agradecido porque me has bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Estoy agradecido porque me has engendrado a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Estoy agradecido porque Tú has provisto para que hoy pueda vivir lleno del Espíritu de Dios con amor y alegría y autocontrol en mi vida. Y reconozco que esta es Tu voluntad para mí, y por lo tanto rechazo y resisto todos los esfuerzos de Satanás y de sus demonios para robarme la voluntad de Dios.

Me niego en este día a creer en mis sentimientos, y sostengo el escudo de la fe contra todas las acusaciones y contra todas las insinuaciones que Satanás pondría en mi mente. Pido la plenitud de la voluntad de Dios para hoy.

En el nombre del Señor Jesucristo, me entrego completamente a ti, Padre celestial, como un sacrificio vivo. Elijo no conformarme a este mundo. Elijo ser transformado por la renovación de mi mente, y ruego que me muestres Tu voluntad y me permitas caminar en toda la plenitud de la voluntad de Dios hoy.

Te agradezco, Padre celestial, que las armas de nuestra guerra no son carnales, sino que son poderosas por medio de Dios para derribar fortalezas, para derribar imaginaciones y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y para llevar todo pensamiento a la obediencia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, en mi propia vida hoy derribo las fortalezas de Satanás, y aplasto los planes de Satanás que se han formado contra mí. Derribo las fortalezas de Satanás contra mi mente, y rindo mi mente a Ti, bendito Espíritu Santo.

Afirmo, Padre celestial, que no nos has dado el espíritu de temor, sino de poder, de amor y de una mente

sana. Yo rompo y aplasto las fortalezas de Satanás formadas contra mis emociones hoy, y te entrego mis emociones a Ti. Yo rompo las fortalezas de Satanás formadas en contra de mi voluntad hoy, y te doy mi voluntad a Ti, y escojo hacer las decisiones correctas de fe. Rompo las fortalezas de Satanás formadas contra mi cuerpo hoy, y te doy mi cuerpo a Ti, reconociendo que soy Tu templo; y me regocijo en Tu misericordia y Tu bondad.

Padre Celestial, te ruego que a lo largo de este día me des vida; muéstrame el camino que Satanás está obstaculizando y tentando y mintiendo y distorsionando la verdad en mi vida. Permíteme ser la clase de persona que te complace. Permíteme ser activo en la oración. Permíteme ser enérgico mentalmente y pensar en Tus pensamientos, y darte el lugar que te corresponde en mi vida.

Nuevamente, me cubro con la sangre del Señor Jesucristo y ruego que Tú, bendito Espíritu Santo, traigas toda la obra de la crucifixión, toda la obra de la resurrección, toda la obra de la glorificación y toda la obra de Pentecostés a mi vida hoy. Me rindo a Ti.

Me niego a desanimarme. Tú eres el Dios de toda esperanza. Tú has demostrado Tu poder resucitando a Jesucristo de entre los muertos, y pido en todos los sentidos Tu victoria sobre todas las fuerzas satánicas activas en mi vida, y rechazo estas fuerzas; y ruego en el nombre del Señor Jesucristo con acción de gracias. Amén.

Extracto de "El adversario", Mark I. Bubeck reimpresso con el permiso Moody Press.

Dr. Mark I. Bubeck es el fundador y presidente emérito del ICBC, inc. Un pastor por más de 40 años, el Dr. Bubeck es el autor de *El adversario*, *superar al adversario*, *la subida de ángeles caídos* y *Criar corderos entre lobos*.

©1994-2019 Cru. todos los derechos reservados.